

Adrián Guerrero

Lleva la identidad tapatía a los Premios Minervas



Pensándolo bien

Armando González Escoto
armando.gon@univa.mx

Fin del debate

El filósofo y diplomático francés, J.A. Gobineau, dijo en algún momento “no descendemos del mono, pero rápidamente nos aproximamos a él”. Tenía razón, sólo que debieron pasar más de cien años antes de que su predicción se completara.

Aproximarnos al mono no significa perder la inteligencia, ya que los simios la tienen, sino dejar de emplearla de manera dialógica. Ciertamente nada ha enriquecido ni entorpecido tanto a la humanidad como el debate de las ideas, ejercicio que nos ha acompañado seguramente desde que los seres humanos aprendieron a discutir con razones. En este extenso periodo de historia cultural el debate de las ideas ha supuesto en primer lugar, tenerlas, en segundo sitio, poder sustentarlas con muchas otras ideas más, y desde luego, saber presentarlas en un plano estrictamente intelectual, es decir, dejando de lado las emociones, los afanes del “ego”, y el recurso a la violencia, física o verbal, que como dijera otro pensador francés, Talleyrand, es la salida de los tontos.

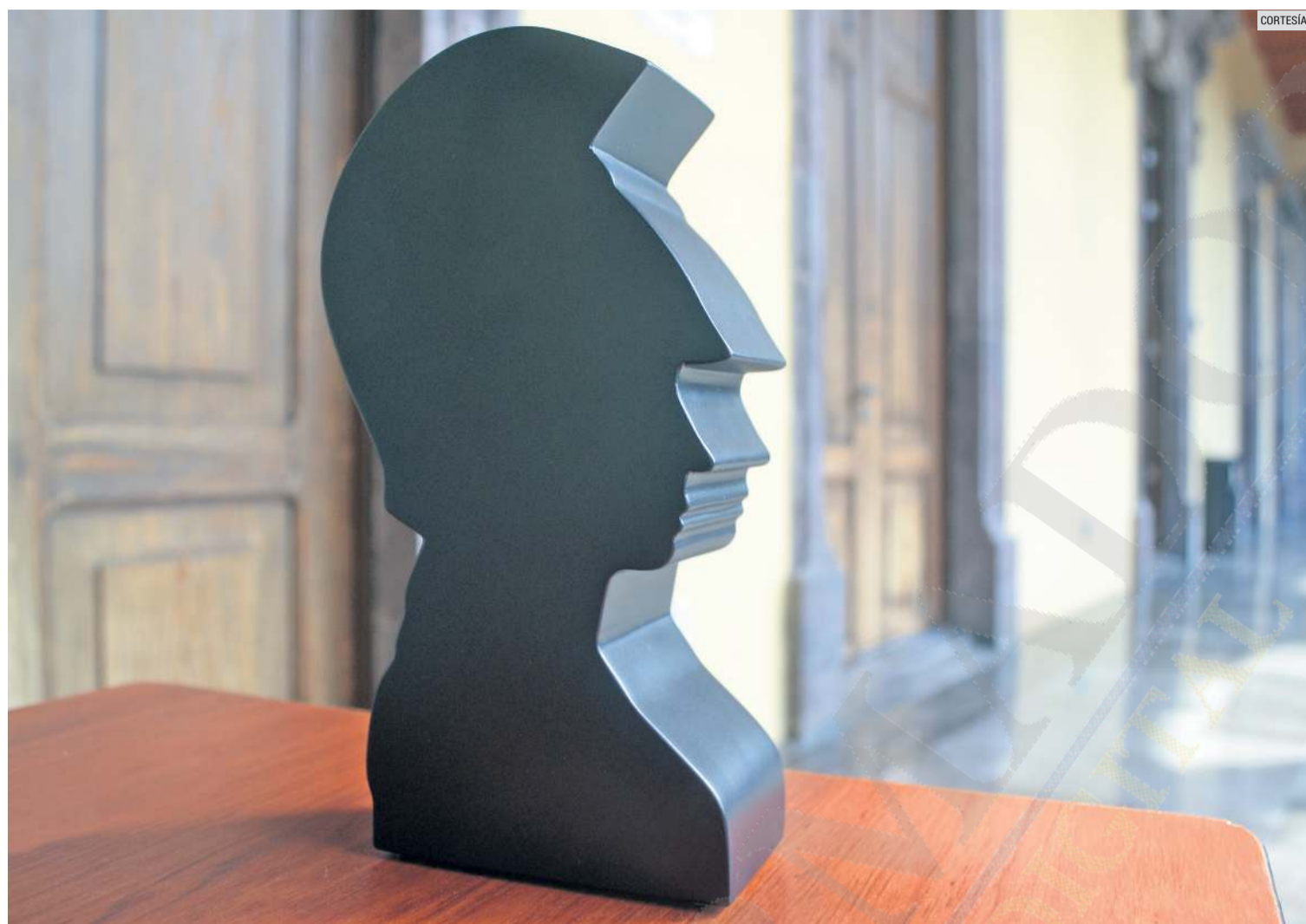
Cuando una generación completa pierde esta capacidad de debatir o lo hace a niveles ínfimos, lo que está en riesgo no es una generación, sino una civilización

Pero ¿a qué obedece esta pérdida? Tal vez al hecho de que los jóvenes muy pronto se percatan de que su conocimiento es muy superficial y fraccionario, que sus oponentes mayores les pueden abatir ya desde el uso mismo que hacen del lenguaje impreciso e incorrecto, advierten que los grandes debates no son unicelulares, sino que se han de asentar en bases multidisciplinarias. Si a esto se añade la posibilidad de poseer una personalidad carencial o, por otra parte, agresiva, es lógico que los jóvenes acaben encastillados en una postura cerrada: así pienso, así lo creo, y así lo digo, única y exclusivamente “porque sí”. Fin del debate.

Afortunadamente la ciencia nos ha ahorrado innumerables debates, sobre todo cuando la propia ciencia ha dejado su anterior petulancia y ha aprendido a presentar sus conclusiones de manera provisional. El asunto es que no todo en la vida se puede resolver de manera “científica”, así sea provisionalmente, particularmente cuando entramos al terreno social, y desde ahí, al inmenso campo de la política, de las costumbres o de las relaciones interpersonales. Es en esos espacios donde el debate sigue siendo necesario, y es entonces que nos damos cuenta de lo perdidos que andamos a la hora de pretenderlo.

De esta “perdición” los mexicanos somos hoy actores y testigos, de pronto se imponen en todas partes el imperio del monólogo, lejos de construir una comunidad que se integra por medio del concurso de las ideas, hemos afianzado un archipiélago de aferramientos individualistas, desde el cual todo mundo se descalifica, y cada parte de todo mundo se enclaustra en su propia versión de lo que sea: pandemia natural, pandemia artificial, vacunas preventivas, vacunas criminales, cuarta transformación, contra cuarta transformación, derechos de todos, anti derechos, increíbles resultados de gobierno, ausencia total de resultados.

La capacidad de debatir supone la capacidad de pensar y de dialogar, exige la honestidad del que busca sinceramente lo mejor para el mayor número de personas en cualquier campo, exige renunciar al personalismo, a la sola búsqueda del propio interés, exige la inteligencia de aceptar cuando uno se equivoca y reconocer cuando el oponente acierta.



OBRA. Los Premios Minervas cuentan con el aval de la Secretaría de Cultura de Jalisco y tendrán su primera entrega el 29 de enero en el Teatro Degollado.

Por: Norma Gutiérrez

EL ARTISTA NOS COMPARTE LAS CLAVES PARA CREAR ESTE RECONOCIMIENTO QUE ENALTECE EL LEGADO DE LOS MÚSICOS JALISCIENSES

Un nuevo desafío llegó para el artista tapatío Adrián Guerrero, quien se dio a la tarea de diseñar el galardón que debutará en la primera edición de los Premios Minervas, iniciativa impulsada por la Secretaría de Cultura de Jalisco para reconocer el legado y labor creativa que los músicos jaliscienses han emprendido desde hace más cinco décadas en la escena alternativa.

Tras el anuncio de los Premios Minervas que tendrá su primera ceremonia en el Teatro Degollado el próximo 29 de enero, Adrián Guerrero comparte el proceso creativo que lo llevó a realizar la escultura con la que se premiará a los exponentes sonoros de la escena tapatía en diversas categorías, tanto para aquellos proyectos de longeva trayectoria que han marcado a generaciones de audiencias, así como a los nuevos talentos que abren caminos para posicionar a la música jalisciense a nivel nacional e internacional.

“Me entusiasma mucho los Premios Minervas, pues se trata de reconocer al talento tapatío, al talento local, a la música, eso me emociona, porque siempre la música ha estado presente para mí como un soundtrack en mi vida y parte de la gente a la que se les entregarán los premios son parte de esto”.

Adrián Guerrero, quien ha forjado una carrera en el arte plástico y se ha destacado como un referente en la escultura, explica cómo inició la creación del galardón, hecho de resina con terminado en laca automotiva en color negro semi mate, retomando a uno de los íconos culturales, artísticos y arquitectónicos de la metrópoli tapatía: La Minerva, quien arropa a la glorieta más importante de la ciudad, y que desde su instalación en 1957 se ha convertido en un referente social, turístico y de identidad para los ciudadanos.

“Me encanta el tema que sea referente a La Minerva, que se ha convertido en el emblema más importante de nuestra ciudad, en

donde hay protestas, festejos, está la Vía Reactiva, es un punto nodal de nuestra sociedad tapatía”.

El artista resalta el amplio conocimiento que tiene sobre La Minerva, al recordar que fue el responsable de coordinar los trabajos de restauración que el coloso —ubicado a modo de glorieta en los cruces de Avenida Vallarta y López Mateos— tuvo hace un par de años con el fin de brindar mantenimiento a la obra creada entre el arquitecto Julio de la Peña y Joaquín Arias, por lo que la experiencia de traducirla en un galardón fue bastante peculiar teniendo el claro objetivo de brindar una reinterpretación honesta y respetuosa de lo que significa esta escultura emblemática para los tapatíos.

“Tuve la oportunidad de estar en el andamio conociendo La Minerva a máximo detalle y si hay algo que respeto mucho es a estos primeros autores que la hicieron. Desde el principio me pareció que el tratar de imitarla tal y cómo es era como copiarla, yo me fui por el tema de poderla reinterpretar de una manera, como ha sido mi trabajo, lo más sintético posible de algo que ya está puesto en el consciente colectivo de los tapatíos”.

Un sello único

Adrián Guerrero hace hincapié en como los Premios Minervas serán un parteaguas en el reconocimiento a los músicos jaliscienses que ayudaron en la consolidación de recintos icónicos para conciertos como lo fueron El Roxy o la Concha Acústica del Parque Agua Azul, y que también fueron testigos del nacimiento y desarrollo de proyectos sonoros ya referentes de la metrópoli como La Revolución de Emiliano Zapata, Cuca, Garigo-

les o Rostros Ocultos, por ejemplo.

“Mi relación con la música tapatía ha sido cercana de alguna u otra manera. Siempre la música ha estado presente en mi trabajo, en mi vida desde chavito. Nací en 1975 y muchos de ellos me tocaron cuando se estaban formando, me tocaba escucharlos y esos sonidos se convirtieron en el soundtrack del diario vivir”.

Con el reto de representar la identidad tapatía, la nostalgia, pero también la vanguardia musical de la metrópoli, Adrián Guerrero decidió reinterpretar a diosa griega, La Minerva, en una escultura que destaca por su minimalismo, pero con un alto nivel de representación para respetar los elementos estéticos de la emblemática escultura y sea identificable a primera vista desde su fina silueta.

“Fue sintetizarla de la manera más sencilla para que pudiera decir que es La Minerva, pero sin la pretensión de imitar lo que hizo Joaquín Arias”, indica Adrián Guerrero al detallar que este nuevo galardón tiene 22 centímetros de altura y será acompañada de una placa metálica para inmortalizar el nombre del artista que sea premiado.

TOMA NOTA

Agéndalo

El 29 de enero, a las 20:00 horas, se realizará la primera edición de los Premios Minervas en el Teatro Degollado. El ingreso al público será gratuito mediante boletos que se otorgarán a través de las dinámicas de las redes sociales de la Secretaría de Cultura Jalisco.

Obsoletos huesos de aceitunas



Maneras de vivir

Rosa Montero
©ROSA MONTERO / EDICIONES EL PAÍS, SL 2022

Madrid te Acompaña es una aplicación para móviles que acaba de crear el Ayuntamiento de Madrid. Es gratuita y sirve para conectar a la gente mayor con la red de voluntarios. El abuelo o la abuela en cuestión puede pedir ayuda a través de la app para que lo acompañen al médico, o a hacer alguna gestión, o simplemente a dar un paseo o ir al cine. Una amiga mía, que es voluntaria, me dice que el servicio funciona muy bien. Creo que es una gran idea; incluso han pensado en los animales de compañía y se ofrecen para sacarlos a pasear o llevarlos al veterinario, cosa muy de agradecer. Todo perfecto, pues, salvo por un pequeño y maldito detalle: que es una app, pardiez. Una aplicación electrónica en un servicio destinado a la tercera edad. Yo no quiero ponerme paternalista; yo misma soy viejuna y pese a ello me encanta la tecnología.

Pero no solo hay mucha gente en España mucho mayor que yo (en 2020 había la friolera de 17,308 centenarios, el doble que en 2010), sino que también hay otro buen montón de ciudadanos de mi edad y menores que no se manejan con las nuevas tecnologías. Supongo que la idea de la app se le ha ocurrido a alguien muy joven. E, insisto, está muy bien;

no hablo de quitarla, sino de complementarla. Hablo, sobre todo, de una gigantesca brecha que se está abriendo en nuestra sociedad con la gente mayor.

Por esas casualidades de la vida, el folleto explicativo de la app municipal llegó a mi buzón el mismo día que una mujer de mi familia me telefoneó indignada: “¡En los bancos ya no te atienden! ¡Ya no hay personas! ¡Hay que hacerlo todo en el cajero automático y si no sabes tienes que pedir ayuda al señor que está dentro, y si le da la gana viene y si no, no, y siempre te sientes como una menesterosa, a merced de que te toque alguien simpático!”. En su caso era un Bankia, que ahora es de

CaixaBank, pero creo que se trata de algo bastante extendido, y no solo en las agencias bancarias: también en montones de trámites burocráticos, en la sanidad pública (mi tío nonagenario jamás supo ver los mensajes de SMS que le avisaban para vacunarse) y en todo, en fin. Este mundo tan hiperconectado está escupiendo a los que no pueden conectarse como si fueran huesecillos de aceitunas.

No creo que haya habido nunca en toda la historia de la humanidad un momento como éste en el que los viejos valgan menos y sean más despreciados. Antes, quienes conseguían llegar a una avanzada edad, además de ser pocos, eran depositarios del saber colectivo, individuos respetados por sus conocimientos y su veteranía. Pero la fascinante e imparable revolución científica que estamos viviendo ha quebrado el

devenir cronológico natural; es bastante común que a los mayores de hoy les falten unos conocimientos técnicos básicos que sus nietos dominan, lo cual hace que esos ancianos nos parezcan idiotas, como si toda su experiencia no sirviera de nada, solo porque no saben usar Instagram. Para colmo, ahora los mayores somos legión y estamos supuestamente sobrecargando las arcas del Estado. Están servidos los ingredientes de la tormenta perfecta del edadismo, que es el creciente odio a los mayores, un prejuicio que va devorando nuestras entendederas como una larva insidiosa.

Según datos del INE de enero de 2021, en España había 9'307,511 personas mayores de 65 años (un 20% del total). Y envejecemos tan deprisa que, en lo que va de este siglo, la edad media de la población ha subido cuatro años. Tú que ahora eres joven y que te creas a salvo, no pienses que te vas a librar: el huracán tecnológico es de tal calibre que dentro de muy poco las personas conectarán sus cerebros directamente a los ordenadores cuánticos, por ejemplo, y quizá tú ya no seas capaz de sumarte a eso. Siempre habrá un momento de descuelgue, el instante en que te convertirás en huesecillo obsoleto de aceituna. Es urgente que nos preparemos para eso; que intentemos paliarlo. Y así, se me ocurre que, además

más de esta app, se podría poner un servicio telefónico, con una línea especial para ayudar a resolver los trámites digitales; y desde luego sería importantísimo ir haciendo pequeños cursos de reciclaje tecnológico para la gente mayor. Clases regulares, permanentes, prácticas, fáciles. En vez de escupir los huesos de aceitunas intentemos plantarlos.

Creo que es una gran idea; incluso han pensado en los animales de compañía y se ofrecen para sacarlos a pasear o llevarlos al veterinario, cosa muy de agradecer

No creo que haya habido nunca en toda la historia de la humanidad un momento como éste en el que los viejos valgan menos y sean más despreciados